

**LA HIPOCONDRIA
DE
DOSTOIEVSKI
II**

Un relato sobre síntomas y neurosis en cuerpo y alma

(SEGUNDA PARTE)

Ariel Joselovsky

Aclaración

El presente texto es la continuación de “La hipocondría de Dostoievski” también publicado en esta página.

Pueden ser descargadas ambas partes en www.arieljoselovsky.es

INDICE

Capítulo I – pag. 4

Capítulo II – pag. 10

Capítulo III – pag. 15

Capítulo IV - pag. 18

I

El despacho de Freud era un desparramo de cuerpos tirados. Nietzsche sentado en el diván con su cabeza contra la pared y los ojos cerrados; en el suelo Dostoievsky con los brazos en cruz, sus piernas estiradas y su cabeza apoyada en un pie de Nietzsche; Borges boca abajo conservaba el bastón cogido por su mano; Kafka también tendido boca abajo sobre la espalda de Borges en forma transversal, con los pies en el aire y su cara estampada en el suelo; Sigmund en su sillón de psicoanalista sentado como si todavía estuviera escuchando una sesión y su pipa humeante colgada de su boca con la cabeza echada hacia abajo y ladeada; mientras, Kierkegaard sentado como un niño sobre las piernas de Freud lo abrazaba como a un padre.

Muchos golpes en la puerta y gritos se sentían -¡abran cabrones! se que están ahí ¡abran!!!!

Nietzsche abrió los ojos y miró a todos, Borges le pedía a Kafka -perdón ¿podría salir de arriba mío?, al mismo tiempo Freud y Kierkegaard abrieron sus ojos mirándose con asombro y Freud pregunta ¿y usted qué hace sobre mis piernas? Kierkegaard le respondió -No lo se, pero si no le sostengo la pipa aquí habrá un incendio-.

Los golpes en la puerta continuaban ¡¡abran que los quiero conocer personalmente!!! Cada uno se repuso como pudo hasta estar todos de pie frente a la puerta, Tolstoi que no se había caído completamente y solo quedó apoyado contra la puerta arrodillado con su cara apretada contra esta, gritó ¿por que no deja de golpear? ¡me vibra toda la cabeza!

Rápidamente todos ayudaron a León a ponerse de pie quien preguntó todavía muy molesto ¿quién mierda golpea así?

-¿Que nos pasó? preguntó Kafka. Todos miraron a Stefan y Freud como si ellos tuvieran siempre una respuesta. Stefan les devuelve la mirada -a él, a Freud, el debe saber, el sabe de misterio y oscuridades.

-Si pero si yo no le sostengo la pipa se quema, dijo Sören.

Abran a ese neurótico -dijo Sigmund- que seguro debe saber mucho más que nosotros y de paso deja de golpear que a mi también me duele la cabeza!

-Bueeeeno! Freud somatiza, dijo Stefan mientras habría la pesada puerta de madera.

¿Y usted quien es? interrogaron todos al unísono. El hombre se trató de explicar.

-Uno que recién murió- continuó -mientras me llegaba la hora pensaba en ustedes, quería juntarlos para que me recibieran.

¡Estamos muertos!, gritaron todos.

-Si, no les quepa duda, yo recién estoy abandonando mi rigor mortis, tarda uno días en irse en este lugar, ustedes ya no lo recuerdan porque murieron hace mucho.

Ahhhh, y usted nos reunió..... dijo Kafka con cierta alegría.

Si, los he leído a todos y en sus personajes pude entenderlos como personas, como seres humanos que sufrieron y lo han descargado escribiendo en toda una vida sus vidas individuales, siendo muchos personajes distintas partes de ustedes y sus seres queridos y los nada queridos también.

¡Y ustedes también es un escritor clásico?

Nooo, uno del montón. Escribía, pero no vivía de eso, he publicado poco y a veces ni puede publicar. Bueno todos ustedes son clásicos, pero usted Kafka murió sin publicar mucho y lo mejor vino después de su muerte.

-Algo me contaron por aquí, dijo con cierto desagrado Frank.

Freud tomó la palabra -como dueño de este lugar lo invito a pasar, y ustedes mis contertulios ¿porqué no toman asiento donde puedan?, así el amigo nos cuenta para qué nos invocó en sus pensamientos de moribundo reuniéndonos a todos para su llegada a este lugar del universo donde habitan los muertos.

Todos hicieron caso a la propuesta.

Freud prosiguió -cuéntenos ¿qué desea de nosotros?

Mire doctor, yo he leído mucho de ustedes como escritores pero también de sus vidas, y tienen en común que han dedicado mucho esfuerzo para comprender la existencia humana, sobre todo en sus límites más extremos y en su esencia misma; al igual que casi todos son personas que convivieron con somatizaciones e hipocondría, entendiendo la hipocondría como síntomas físicos reales creados de los conflictos psíquicos, y no como vulgarmente y torpemente se dice "se los imagina", recién llegado del Siglo XXI les digo que ahora allí habita una sociedad absolutamente hipocondríaca.

Freud y Dostoievski le contestan superponiéndose el uno al otro ¡siempre hubo hipocondríacos!!!

Mi obra es un compendio de hipocondríacos y también de sus causas, la moral y la culpa o el autoritarismo que generan miedo de sí mismos, miedo a no cumplir, también la desmedida ambición de poder como supuesto antídoto al dolor físico y espiritual que termina siendo al final causa de más hipocondrías, mi querido amigo, termina Dostoievski con voz alta casi molesto.

Sigmund arremete, -pero qué novedad nos trae, yo dediqué mi vida a explicar esto, ese enfado de Feodor que se trasluce en su voz es también el enfado de todos los de aquí, no entendemos su novedad.

Tolstoi con serio gesto en su cara y tono de voz agrega -Iván Ilich es un estereotipo que ya existía antes que yo escriba la novela y millones de Ilich le siguieron, no era ficción, era realidad pura estimado señor.

-Si entiendo, no me mal interpreten, no viene aquí a morirme para enseñarles nada nuevo, todo lo contrario. Quiero decirles que ustedes hace más de un siglo, casi dos en algunos casos, dejaron un mensaje claro e inequívoco pero no lo entendieron o no quisieron entenderlo. Hoy todo está peor. Todo aquello sobre lo que han escrito. ahora se rotula con un buen nombre científico que no explica nada y mucho menos ayuda a las personas a mejorar, es más, condenan con diagnósticos vacíos a más sufrimiento corporal y alejan a las personas de sus verdaderos conflictos internos, son todos hijos de sugerencias sociales.

Luego de una pausa prosigue -mejor me presento, mi nombre es Juan y he fallecido por un ictus. Estuve en terapia intensiva dos semanas en coma profundo, conectado a muchos cables y tubos, me sedaron para no sufrir dolor, durante ese tiempo era todo inconsciente y también consciente, hoy se sabe muy poco sobre qué pasa en la mente de un coma profundo, pero yo les puedo contar lo que viví en ese estado. Primero y principal escuchaba y se entendía todo cuanto se hablaba a mi alrededor mientras los demás creían que era poco menos que una planta; la memoria es un hecho fabuloso, todo se recuerda a gran velocidad y con detalle, en esa situación me di cuenta que moriría irremediablemente y me puse a pensar en ustedes, quería que cuando muriese me recibieran y así contarles mi experiencia. No soy creyente, no esperaba el cielo, ni el infierno, ni a San Pedro en un portal de entrada, solo deseaba ser recibido por personas de amplitud mental para que me explicasen qué es la muerte.

En vida fui un gran hipocondríaco, fui el bicho de Kafka, también Iván Ilich de Tolstoi, fui como Tolstoi en su libro autobiográfico Confesiones, un desesperado como escribió Kierkegaard y tuve la angustia que también él describió, era Funes de Borges, pero sobre todo era Dostoievski como lo entendí a través de sus personajes.... ese fui yo en vida señores. Por eso deseaba tanto al morir encontrarlos a todos ustedes, y a usted Dr. Freud, yo me psicoanalicé por más de veinticinco años, por eso lo necesitaba a usted aquí a mi llegada. Y por supuesto, Nietzsche en su búsqueda de la verdad, que tanto hizo sufrir a su cuerpo como lo contó en Homo Ecce.

Nietzsche le preguntó luego de ser mencionado:

Y usted ¿por qué sufría tanto psíquicamente? ¿Tuvo un padre como Dostoievski o Kafka que minaron su confianza en ellos mismos, o sufrió el amor como Sören o yo y buscó la verdad o el interior en lugar de exteriorizar su amor por una mujer? ¿era un egótico con una tremenda vida interior oculta al mundo?. También fue Funes el personaje de Borges que no podía olvidar nada y murió de insomnio.

-Bueno yo no soy ninguno de ustedes en talento y exacta forma de vida, pero en sus obras siempre se reflejaban mis síntomas y sufrimiento psíquico, pero la idea del parricidio de Dostoievski por el padre que tuve, se acerca bastante a mi sufrimiento. Mi padre no fue como el de Dostoievski pero me lastimó mucho su inconsistencia y la potencialidad de una violencia que nunca llegó. Disculpe mi ignorancia -dijo Borges- pero su relato no resuelve la duda ¿estamos muertos, somos producto de su imaginación, un sueño suyo o de otro que lo incluye a usted? porque por sólo desear en un coma profundo que nos reunamos y lo esperemos me resulta más un cuento de Kafka, que lo que usted dice.

-Gracias Jorge por el elogio, pero mi surrealismo nunca llegó a tanto.

Salvo que este asunto de si estamos muertos o qué, se está poniendo muy de mi surrealismo burocrático.

-Exactamente Frank, la muerte es un proceso burocrático de la vida, agregó Sören.

Bueno, aquí el asunto era hasta la llegada de Juan ¿por qué Feodor tenía síntomas si está muerto y los demás no? ¿Usted Juan tiene síntomas aquí? pregunta Sigmund.

-Doctor, con todo respeto a su ciencia, pero todavía no salí del rigor mortis, mire que color tengo ¡pálido como un cadáver!, creo que deberíamos esperar a que se me pase ¿no?

-Ciertamente hombre, habrá que esperar, dijo Freud. Y si no deja ese aspecto de cadáver..... no somos nada, agrega Kierkegaard.

Eso amigo Kierkegaard, es lo que decía en el velatorio la gente viva a mi familia, pero aquí en el universo sin tiempo suena raro.

Kierkegaard preocupado insiste -usted póngase rozagante y seremos algo!!!

-¡Dios lo oiga!!! gritó Nietzsche.

¿Pero Dios no había muerto en su obra Zaratustra? preguntó Borges con su voz irónica.

-Si eso allí abajo, aquí está por verse, respondió Nietzsche.

Dostoievski le habla a Juan -mientras usted entra en calor, me gustaría hacerle unas preguntas.

-Como no, respondió el hombre en transición.

-Usted dijo que en el Siglo XXI rotulan los síntomas con diagnósticos inconcluyentes, ¿qué serían mis personajes?, para Freud yo no tengo epilepsia por lesión, sino por un gran trauma psicológico, y soy un histérico que hace conversiones de energía psíquica en energía motriz, de ahí mis convulsiones.

-Si, si, eso es muy certero y se acepta muy bien como ataque de pánico o crisis de ansiedad, eso hoy es muy común y aceptado.

Pero otros personajes característicos suyos, los de dolores, cansancio, que se pasan el día en cama o tendidos en un sofá, y los de vértigo que son también neuróticos histéricos, se pueden rotular como fibromialgia. Los depresivos exógenos como fatiga crónica, y a los vértigos no se les cree o les dicen que es postural benignos por los otolitos, pero son víctimas de ansiedad extrema por miedos inconscientes.

-Fibromialgia ¿qué es eso? pregunta Dostoievski, suena muy grave.

-Eso es un rótulo que le cargaron a las mujeres mayoritariamente, con muchos dolores, depresiones por los dolores, cansancio por los dolores, y en realidad son personas con gran ansiedad y angustia sin resolver.

-¿Y por qué le dicen fibromialgia?

-Por no decir que no tienen ni idea y las cargan de pastillas y estudios con esa definición que no define nada.

-Ya entendí como los que atendían a Iván Ilich.

-Exacto, usted Dostoievski era un profeta, un visionario como Kafka con su Gregorio, el que transforma en bicho, y no se olviden de Molière con El enfermo imaginario.

-Entiendo, hipocondría masiva, la hipocondría como una forma de vida donde el síntoma es el lugar de evasión de los grandes y pequeños problemas del ser humano, comento Feodor.

-Si, cada síntoma es un mensaje encriptado pidiendo ayuda de alguna forma, carencia afectiva, agregó el invitado sorpresa que seguía aún en rigor mortis

-Y usted que se autotituló hipocondríaco ¿qué síntomas tenía? ¿ por qué cree que los tenía? si se psicoanalizaba algo sabría ¿qué tipo de ayuda encriptada como usted dice pedía? pregunta Kafka mientras Freud observa con total atención.

-Le cuento. Lo mío viene de muchos años, bien puedo ser un poco una muestra de esa sociedad del Siglo XXI que les cuento, disculpen que hable lento pero todavía tengo los músculos de la cara rígidos

-Bueno hombre, no se preocupe, de hecho lo veo un poco más rozagante, le aclaró Kierkegaard

-No creo, debe ser los colores de la vergüenza al hablar de mí frente a ustedes. Yo sufría muchos dolores en todo mi cuerpo, principalmente en el cuello y cabeza que se acompañaban de estados de vértigo, sentía la cabeza como vacía e inflada, caminaba como si pisara nubes, así día tras día durante años. Por eso me identificaba con los personajes de Dostoyevski, siempre recostados en un sofá o metidos en sus camas, era el único lugar seguro donde no me mareaba y en cierta forma los dolores se aliviaban sin en gran parte, y la cabeza ya no parecía un globo a punto de estallar.

Kafka lo miró -yo también sentía eso. En mi libro El proceso, describo una escena de agobio con mucho vértigo y flojedad en una situación de incompreensión, al personaje le acercan una silla para sentarse porque era evidente que le costaba estar en pie, pero ni bien pudo corrió hasta la calle en busca de aire y comenzar a reponerse.

-¡Así viví tantos años! Lo he descrito en Homo Ecce, una vez más recordó esto Nietzsche.

Freud que no perdió nunca el hilo de cada palabra les dice -formas de hacer cuerpo la ansiedad, la angustia, eso es conversión histérica suave en modo crónico.

-¿Y eso lo escribió doctor? preguntó con menos rigor mortis el recién llegado.

-No, lo estoy pensando ahora, un estado de tensión permanente que solo calma si se deja de exigir hasta lo elemental, como sostenerse de pie.

Juan le contesta -eso hoy es estrés, y el estrés sostenido enferma.

-¿Y usted murió de eso? pregunto Kafka

-No tuve un ictus, ya era un hombre mayor con hipertensión crónica y no me cuidaba. En todo caso el estrés colaboró, pero mi herencia de hipertensión, mi sedentarismo y obesidad más el alcohol y tabaco fueron mis ejecutores.

-¿Sus ejecutores? Usted se suicidó en cuotas señor, lapidó Sigmund.

-Lo se, lo se, si me hubiera cuidado no estaría aquí, todavía tenía unos cuantos años de vida en la tierra.

Borges los miró, y se quedó pensando.

Tolstoi preguntó curioso a Borges -usted los mira pero ¿qué es lo que ve, si es ciego? ¿ve todo negro?

-Noooooo, ojala, veo sombras grises tremendamente borrosas, me ayuda la voz de cada uno para ubicarlos.

-y usted ¿descuidó sus ojos o también somatizó? porque leí algo de Freud sobre los ciegos también por histeria, comentó Stefan.

-No sea bobo hombre, no todo es inconsciente, soy la séptima generación consecutiva de una enfermedad hereditaria, todos nos quedamos ciegos a partir de los cuarenta y tantos años- Por eso no tuve hijos, corté la cadena.

-La ceguera por histeria es otra cosa, Freud se lo puede explicar mejor y con seriedad. Hay demasiadas frases que no dijo Freud pero igual se le atribuyen.

-Perdón Jorge no sabía eso, respondió Stefan.

-Lo de las frases de Freud o lo de mi ceguera hereditaria, pregunta Borges.

-Su ceguera hereditaria Jorge, yo se muy bien cuanto se descalifica a Freud sin razones y falsas atribuciones, Sigmund es mi amigo y también he escrito sobre su obra buscando reivindicación.

Las personas temen mucho más que a la consciencia a su inconsciente, la idea de un animal humano dentro de uno deseando y dominando nuestra conducta consciente. Borges comenta -es muy cierto Stefan, eso es muy cierto, un animal humano dentro del ser humano, es algo insoportable para muchos y prefieren negarlo o burlarse de la evidencia, si el animal humano guiado por el inconsciente no existe, tampoco existe "el sin querer" que es la disculpa más habitual.

-Es cierto Jorge, mi pregunta sobre su ceguera no fue "sin querer" fue ignorancia sobre su vida, le pido disculpas.

Mucho tiempo transcurrió entre conversaciones grupales o individuales, dejaba pasar el tiempo inmedible para ver si el extraño visitante perdía el rigor mortis y se quedaba con ellos probando haber muerto e ingresado en un lugar del universo donde se reunían personas que vivieron la vida en la tierra y lo que parece ser sus vidas tanto concientes, como inconcientes se almacenaba. Ahora habitaban en sus cuerpos terrenales curiosamente en las edades que cada uno fue más popular, por eso Borges el más joven de acuerdo a su fecha de nacimiento parecía mayor como aquel viejo irónico que siempre era motivo de convertirse en premio Nobel de literatura y nunca lo obtenía, Kafka joven como las fotos que se conservaron antes de su muerte prematura, pero nacido antes que Borges, Freud el clásico del retrato de sus libros más difundidos, un Nietzsche viejo y amargado poco antes de morir cincuentón (joven hoy) en Turín. Así aparecían como los recordaba la posteridad.

Querido lector, se preguntará a esta altura dónde va esto, será la imaginación de un moribundo, habrá un lugar sin tiempo que los reúne. Quizás si ¿o quizás no? pero este cruce de ideas deja muchas más preguntas que respuestas y muchas respuestas a preguntas no realizadas a si mismo en cada ser.

Un lugar donde evadir el sufrimiento psíquico es el cuerpo por medio de síntomas que todos alguna vez padecemos en la vida. Pero en la muerte donde va el sufrimiento del pensamiento y dolor de la "carne"

¿Pero sólo Dostoievski se llevó los síntomas?

¿Quién es Juan? Ese hombre común entre tantos reconocidos talentos.

Hay preguntas que no tienen una sola respuesta, ni dos, ni tres, tienen la respuesta de cada uno, según vivió su evasión personal.

Pero sigamos porque se oyen más golpes en la puerta, son suaves y por fin la voz de una mujer en una literatura clásica tan poco permitida al sexo femenino de aquellos tiempos, llega ahora por fin otra mirada.

Volvamos a este camarote de los hermanos Marx aunque hasta ahora no hayan participado, pero aquí en la consulta del Dr. Freud, hay más personajes que lugar. Mientas sigue el descongelamiento, cada vez más dudoso, algunos lo ven rozagante y otros más cadáver y los más pesimistas huelen y diciendo que no son flores.

Pero se hace presente la suave voz, serena y femenina mientras golpea y pregunta ¿es aquí la reunión?

Stefan con sus habituales refinados modales se apresuró en abrir la puerta y hacer pasar a la dama. De mirada fuerte e inteligente al tiempo que irradiaba personalidad, no todos o mejor dicho ninguno la reconoció finalmente, normal porque su imagen es muy poco difundida. La gran paradoja de la mujer de esa época, aunque su aspecto era jovencísimo como cuando escribió su máxima obra, hoy a doscientos años de su publicación tiene vigencia absoluta en la difusión de su personaje como pocos en la literaria universal.

Su joven aspecto escondía ser por lejos la mayor de todos, en muchos casos podría haber sido madre de algunos y hasta abuela de Borges, el más joven en edad y más viejo en apariencia en este tan particular encuentro sin tiempo o tiempo transversal que todo lo iguala.

- Mary Shelley. La genial autora de Frankenstein.

Cuando se presentó todos enmudecieron, todos había leído su obra maestra era de los presentes la única leída por todos.

- He sabido de esta reunión y se de que se trata. Aquí en este universo –prosiguió- los humanos muertos no pierden la costumbre de no saber guardar secretos como tampoco de divulgar los secretos ajenos. Caballeros esta reunión en esta dimensión no es nada secreta, por eso me acerqué aquí, porque hay mucho de mi bestia en la unión de todos ustedes, con una parte de cada obra uno se puede construir un pensamiento, pero que no termine como mi obra.

Bien podríamos decir que el visitante en tránsito, y digo en tránsito porque lo veo muy pálido, no me queda claro si viene a quedarse, pero no me aparta de la idea que él es el nuevo Doctor Víctor Frankenstein, pero no por unir cuerpos, si no uniendo ideas célebres, brillantes. Todos ustedes son profundos psicólogos, grandes existencialistas muy conocedores de los límites extremos de la condición humana, caballeros ahora la pregunta a responder no es si esto es la muerte o un sueño o pensamiento, la pregunta es, Dostoievski tiene síntomas estando muerto y en vida eso es normal pero ahora ¿qué significa eso? ¿la función de los síntomas corporales más comunes de la humanidad como forma de evadirse del sufrimiento de vivir y existir? Es así en familia y sociedad, como también en soledad no deseada ¿es esa la pregunta a resolver? Con trozos de nuestra historia escrita haremos el nuevo Prometeo de la psicosomática, con permiso del doctor Freud.

- Faltaba más!, se apuró en responder Sigmund mientras encendía ansioso su pipa.

- Me refiero al Prometeo de mi obra que buscaba el cariño humano negado hasta convertirlo en un ser violento, un ser abandonado por su padre científico y rechazado por su apariencia, violencia hacia adentro son los síntomas más comunes pidiendo ayuda, cariño, amor y calor humano. Y ¿por qué el mensaje de Dostoievski y no otro? preguntó y respondió, sencillo, sólo uno podía traer tantos síntomas descritos en tantos personajes y tener un padre como el de él, una bestia, el apodo que le habían puesto sus trabajadores y el recuerdo de su hijo.

-De acuerdo, asintieron todos.

-Esta bien, dígame usted cómo puedo ayudar, dijo Feodor.

-Creo entender por rumores que el doctor Freud tenía intención de analizarlo para avanzar en sus recuerdos más importantes de su infancia y los posteriores a la muerte de su padre.

-Así es señora Mary, en realidad en el asesinato de mi padre, le contestó Dostoievski buscando sentarse dando la sensación de perder el equilibrio y fuerzas.

- Descansa Feodor, se apuro en decir León.

Bueno, si les parece bien cada uno puede irse donde quiera en este universo.

Dejemos un tiempo de los de aquí, tiempo sin tiempo y nos volvemos a reunir todos cuando Dostoievski y Freud terminen su trabajo terapéutico, y desde esas conclusiones que obtengan podemos tomar punto de partida en el gran tema: los síntomas corporales como lugar de evasión del sufrimiento emocional y psicológico.

- Muy bien!!! exclamó Freud con evidente ganas que se retiraran todos de una buena vez de su consulta y refugio.

Yo me pongo de acuerdo con Dostoievski y cuando llegue el momento los convocamos a la gran reunión.

-¿Y yo donde voy? preguntó el hombre en transición.

- Salga por esa puerta y empiece a aprender cómo se hace todo aquí, que es como hicimos todos al principio, dijo Kafka con voz risueña.

De uno en uno fueron saliendo. Freud y Dostoievski cruzaron palabras que parecían tener resuelta la primera cita terapéutica.

Ya solo en su sillón se desplomó Sigmund pensando, esto es más cansador que la vida.

II

Dostoievski se recostó en el diván, comenzaba esta vez sí, la primera sesión terapéutica con el Dr. Sigmund Freud.

Feodor inquieto, con sus manos entrelazadas y sus ojos cerrados comenzó hablando con Freud quien se mantenía en absoluto silencio.

-Voy hablar desde mi primer recuerdo sobre mi primera convulsión. Por lo que he leído se que se ha publicado en varias biografía mías luego de mi muerte y debo reconocer que con bastante realidad se contaron los hechos, lo digo por si usted leyó algo, como hizo un trabajo sobre mi.

- Usted hable sin importar le lo que pueda o no saber yo, ahora usted está aquí y todo lo que diga será lo único importante para interpretar, no tengo juicios previos ahora que lo tengo aquí ¿me entiende Dostoievski?

- Si.

Era pequeño, dormía junto a mi hermano sentí un fuerte grito en la habitación de mis padres, corrí hasta allí la puerta estaba entre abierta y miré hacia dentro, vi una escena desagradable entre ellos y me desmayé.

-¿Qué vio?

-No lo puedo recordar, nunca puedo recordarlo, de hecho cuando lo intento me mareo, me siento mal, solo se o creo saber que era algo feo.

-¿Malo?

- No lo sé, recuerdo que era feo para mí.

- Usted tenía pocos años.

- Si, cuatro o cinco, dijo dubitativo.

- Entonces... feo para esa edad, puede ser algo normal para los adultos, había violencia física o verbal...

- No, mucho silencio.

Creo recodar a mis padres muy cerca, pero mi padre no le pegaba a mi madre, ¿o no se? puede que si, era pequeño.

- Su madre ¿se quejaba, lloraba o gemía?.

- Algo de eso, pero no recuerdo bien, luego sobrevino el desmayo.

Freud le aclara -`pudo haber sexo entre sus padres y usted interpreto mal.

- A esa edad ni sabía que existía el sexo. Preferiría seguir hablando de otra cosa, no me asusta ni molesta hablar de sexo, tuve tiempos muy libertinos en mi vida, pero no me gusta nada hablar de eso ahora, mucho menos sobre mis padres

- Bueno, siga por donde quiera.

Dostoievski prosiguió - Luego me despertó mi hermano y mi padre que estaba gritando como siempre, y tuve mucho miedo.

- ¿Y después que pasó?

- No recuerdo nada más. En casa jamás se volvió a hablar del tema.

La siguiente convulsión fue mucho más grande, sucedió al poco tiempo del asesinato de mi padre. Iba caminando con un amigo y pasó cerca nuestro un cortejo fúnebre, comenzaron a darme vértigos, flojedad y por último me desmayé.

Mi amigo me contó que en suelo yo movía mi cuerpo con espasmos leves.

Ambos hacen un largo silencio.

- ¿Y qué piensa usted de eso Dostoievski?

- Absolutamente nada- respondió.

- Usted no cree que haber visto una muerte cerca como era ese cortejo lo afectó.

- Mire ahora parece muy lógico, pero en aquel momento ni le di, ni le dio nadie atención al asunto.

- Esos dos primeros episodios ¿tienen muchos años de diferencia?

- Si, unos 14 o 15 años.

Y las siguientes –prosiguió- esas fueron más frecuentes y se relacionaban con momentos de mucha exigencia en mis estudios de ingeniería o cuando trabajaba mucho y las cosas no salían bien.

- Todas las epilepsias tienen un aura previo, dolor de cabeza, visiones, luces, sonidos u olores que solo el afectado siente ¿cual era la suya Dostoievski?

- Freud usted ya la conoce, hasta yo la describí en mi libro "Los demonios"

- No importa que yo la sepa o no, cuéntela usted.

- Yo Sentía una gran felicidad y paz por unos pocos minutos, luego el desmayo.

Freud interrumpe -si unimos todo y buscamos cabos sueltos.....tenemos sus padres en violencia o sexo, muerte por el funeral de un desconocido, exigencia, luego felicidad y después desconexión.

- Sí, así es Freud.

- Los motivos siempre vienen desde fuera, nunca sin más,¿no?

- Así es Freud, así es – vuelve a asentir.

Ahora me siento mal tengo mareos y se está tensando mucho mi estómago,

- ¿Siente felicidad?

- Una mierda, me siento horrible.

- Trate de relajarse

- Estoy muerto.....

- Si pero tiene síntomas, también podrá relajarse.

- Tiene razón.

- En este momento no le gusta nada lo que estamos recordando y tiene síntomas de ser vivo.

Todos los demás aquí apenas sentimos nuestra forma que se parece a nuestro cuerpo, lo mejor conservado es nuestra conciencia con mucha memoria, y también accedemos a nuestros inconsciente, mi opinión es que eso evita cualquier forma de síntoma, no tenemos nada que simbolizar o mostrar como en los síntomas, como mensajes encriptados. Así hacen los humanos vivos socializados por la moral y la cultura, eso es el malestar de la cultura en la vida.

Qué es eso que muerto usted no puede recordar y le da síntomas.

Dostoievski se puso muy inquieto, cada vez más hasta que comenzó a llorar cómo un niño.

Largo tiempo pasó hasta quedarse dormido y tranquilo..

Como Freud tenía la eternidad por delante esperó y lo dejó dormir hasta ver sus rasgos totalmente relajados.

Luego con mucho cuidado y cariño lo despertó. A Freud se le mezclaba el terapeuta con rasgos paternos. Un poco más allá de la lógica transferencia psicoanalítica.

Es difícil saber en tiempo del universo cuanto durmió Dostoievski, pero bien se parecía a una noche entera y su aspecto era precisamente ese, el de un recién levantado por la mañana luego de un largo y profundo sueño reparador.

Miró a Freud un poco con sorpresa, rápidamente se ubicó en la situación y preguntó ¿cuánto tiempo dormí?

Freud respondió - el suficiente para alguien que acumula tanta ansiedad y angustia, lo he observado mientras dormía. Logró dormir con mucha profundidad y no se movió mucho, parece que haber hablado y llorar le sirvió de descarga.

Querido Dostoievski, estas sesiones yo trato que sean parecidas a las de mi vida profesional en la tierra, pero no todo sale igual; hoy durmió aquí, ahora que se despertó. Debéramos dar por terminada la sesión.

- Si claro Freud.

Dostoievski se levantó y se marchó como un paciente más, aunque en el universo no todo es tan igual.

Un tiempo después, ya ahora en la segunda sesión, Dostoievski se mostró inquieto desde el inicio, probablemente más aún que antes, sabía que todo apuntaba a su relación con el padre, algo nada nuevo, pero ahora era escuchado y sobre todo se escuchaba a sí mismo al contar estas intimidades a Freud. También había un temor

muy inconsciente y muy oculto, hablar del padre y sus síntomas y nada de la madre. Ni en la conversación inicial, ni en la primera sesión su madre aparece como protagonista. En su historia sólo la menciona junto a su padre en su primer desmayo, pero al padre como protagonista del hecho. El silencio sobre la madre ya hacía mucho ruido, más teniendo en cuenta que su madre falleció de tuberculosis siendo Feodor muy niño y la relación con ella era muy buena, siempre sufrió su ausencia tierna. La sesión comenzó con una pregunta de Freud - Usted en Memorias del subsuelo se adelanta con claridad a la existencia de un inconsciente en la naturaleza humana, también es muy valioso su aporte en cuanto a la conciencia, la razón y voluntad. Nos cuenta la historia de un neurótico de libro de texto, hasta el detalle de la masturbación con culpa y vergüenza. Pero esto lo hace más interesante, que usted escriba esa novela, y yo solo tenía cinco años, sus dotes en psicología son asombrosos yo siempre los he reconocido, Nietzsche habló de usted en sus libros como el mejor psicólogo que existió en su época y Nietzsche no regala elogios, partiendo desde esa base Dostoievski, le pregunto con sinceridad extrema ¿que opina usted de traer síntomas de la vida aquí a la muerte?, su opinión como la de todo paciente es muy útil, una autoconfesión siempre es bien recibida, pero sus antecedentes le preceden en el terreno, no actúe como si no supiera, usted debe tener la llave de este asunto amigo Dostoievski.

- Puede ser Freud, puede ser.

Me he sabido repartir en muchos de mis libros, hoy en el Siglo XXI se habla del síndrome del impostor, aquel que vive su vida y no se la cree o piensa que vive la vida de otro, también lo llaman despersonalización como si la vida fuera ajena o un sueño, también en dos niveles uno externo que vive y otro interno que observa, yo hace muchísimo eso mismo lo describí con humor y dolor en mi libro El Doble.

Como usted bien dice, en Memorias del subsuelo transmito mi vida de resentimiento, mi "sodomismo" y el de otros, y el sodomismo, que usted lo describe muchos años después en Memoria de la casa muerta no hace falta interpretación, es mi diario en mis tiempos de prisión en Siberia.

Los hermanos Karamazov es recrear el parricidio de mi padre que nunca cometí pero si desee. Así fueron muchas de mis obras, no querrá que le diga quién es mi inspiración en El jugador, o le apuesto algo a que lo sabe...

Freud suelta una fuerte risa a esa ironía.

Crimen y castigo es la imperiosa necesidad de contar la culpa.

-¿Y sobre el estupro? , pregunta Freud.

- Sabe bien que lo he escrito en Los demonios y también en La Mansa.

- ¿Quiere hablar de eso? insiste Freud

- No, en absoluto.

Dostoievski se queda en silencio muy tenso, respira rápido y mal, se hiperventila, va camino a una crisis de ansiedad.

Freud pregunta -ahora lo veo camino a convulsionar y no parece haber tenido ningún aura, su "estado de felicidad".

Me entiende Dostoievski que hay temas que usted no habla y le producen un ataque de pánico.

- Usted me dice que no quiero hablar de algunos temas y tiene razón, pero todo tiene un momento y le pido que me lo respete, también es cierto que tengo una gran ansiedad en mi cuerpo y se muy bien que esto es pánico y no es epilepsia.

Toda persona tiene un límite para soportar presión y por encima de ello vine el ataque de pánico o como dice usted conversación histérica. Si muerto me sigue es porque no puede terminar de escribir todo aquello que necesitaba contar en mis novelas y cuentos, he muerto con varios proyectos inacabados pero por sobre todo Crimen y Castigo junto a los hermanos Karamazov merecían una segunda parte. En el primero necesitaba terminar de hablar de la necesidad de pagar la culpa y en los hermanos faltan muchas cosas por aclarar, son temas inconclusos y supongo que muerto me

persiguen con los síntomas. No creo que esta terapia pueda seguirla, usted es muy bueno como terapeuta, pero yo soy muy malo como paciente.

- No lo creo Dostoievski, es miedo y lo respeto, los malos pacientes no dicen la verdad de ellos mismos, niegan y niegan, pero usted es muy sincero.

Tampoco creo que existan malos y buenos pacientes, hay pacientes más complejos y necesitan negar su verdad, no soportan su verdad. ¿Por qué no quieren cambiar su sufrimiento?, todos dicen que quieren estar mejor, pero no es cierto, para muchos sufrir es mejor que cambiar. Los síntomas tienen ventajas, atraen la atención de los demás, algo que los eternos sufridores niegan con todas sus fuerzas por miedo a dejar de ser queridos, no saben cuánto amor necesitan y los aterra no ser centro de la atención de los demás.

- Somos seres abandonicos crónicos, Freud

- Lo se muy bien amigo Dostoievski, no hay amor que les compense la falta de antaño, son muy inseguros de si y les cuesta aceptarlo. En su caso aun hasta muerto.

- Siempre sentimos que nos van dejar, que nos van abandonar. Mi madre murió cuando era pequeño, mi padre siendo yo un adolescente deseaba su muerte, pero era una fantasía que se hizo realidad. Mi primera mujer fue difícil, tenía muchos problemas de tristeza pero cuando murió sentí un abandono más, luego mi hermano que era mi gran amigo murió joven dejando en mi una enorme soledad y también viví la peor de las muertes, la de mi pequeño hijo. Freud, la muerte duele mucho pero el vacío que dejan es un abandono imposible, una sensación que nadie te puede llenar. Insisto Freud, somos abandonicos. Siempre nos sentimos abandonados por los muertos y por los que viven. Escribir era mi refugio, pero escribí hasta extenuarme, siempre mis crisis más intensas eran luego de horas y horas de escribir.

Freud se quedó en silencio un buen tiempo. Dostoievski igual, pero mucho más calmo. Sigmund Freud dio por terminada la sesión y le recomendó hablar con Kierkegaard, ya que tenían en común el hecho de vivir muchas muertes de seres amados, no se lo pedía como terapeuta, se lo recomendaba como ser humano,

Así finalizó esta segunda sesión, se saludaron. Dostoievski sin pensarlo mucho salió en busca de Kierkegaard al que encontró en el Bar Imposible luego de andar un tiempo incontable por el universo y sus túneles Inter- dimensionales, los gusanos del tiempo de la cuántica de Einstein.

El encuentro entre Feodor y Sören fue muy importante para ambos, los dos habían nacido y fallecido en el Siglo XIX, fueron contemporáneos de una Europa que ambos viajaron, ambos fueron muy creyentes y al mismo tiempo existencialistas, una idea de Dios muy parecida pero también muy diferente. Dostoievski en su obra fue siempre una gran contradicción, expuso en sus personajes los más acérrimos ateos y los más fervorosos creyentes y fue importante la figura del demonio interior. En Kierkegaard un enfrentado con la iglesia danesa de fundamento luterano, escribió mucho sobre la búsqueda de Dios dentro de si y la fe de creer sin ver, creer por sentirlo dentro de uno. Sobre esto debatieron mucho tiempo estos hombres tan pero tan especiales, que no se pusieron de acuerdo, pero cada uno en su legado literario lo supo expresar de distinta forma pero con muchos puntos en común, muchos mas de los que ellos creyeron coincidir en la charla.

En sus libros, increíbles producciones personales suman ambos un exorbitante material, bibliografía sobre teología, filosofía y psicología de una calidad inigualable. Precursores del entendimiento de la hipocondría y la psicósomática sin proponérselo como tales, pero en sus páginas son una forma muy segura de entender y aprehender estos temas de gran vigencia. Freud fue un gran lector de Dostoievski, pero también Nietzsche y Kafka se inspiraron mucho con el escritor ruso Feodor Dostoievski, y a su vez ellos dos inspiraron muchos escritores como Borges gran lector de Kafka.

Freud fue también lector de Nietzsche, para otros existencialistas y psicológicos, Kierkegaard fue una importante influencia reconocida para Sartre, Camus o Unamuno, las ideas de ambos unió a grandes pensadores. Pero a ellos los unió la muerte de tantos seres queridos estando ambos vivos, el dolor de la pérdida los unía, ese sentimiento de abandono irreparable. De ello hablaron mucho.

III

El encuentro de Dostoievski y Kierkegaard fue largo, extenso, no hablaron de nada filosófico ni intercambiaron ideas. Siendo dos de las mentes más brillantes, poco les importó eso. Mucho hablaron de las muertes y los duelos, algo que los unía muchísimo en sus experiencias personales Sören había perdido a su madre de niño y siempre sintió que se quedaría sólo, aunque cuando pensaba eso tenía a su padre y cinco hermanos mayores, en pocos años uno a uno fueron muriendo y su supuesta auto - profecía fantasmiosa, casi fóbica, se cumplió.

Feodor perdió también a su madre de pequeño y la brutal muerte de su padre marcó un tiempo imborrable en su vida, pero soportó también la muerte de una esposa, la de su hermano mayor siendo este todavía joven y su mejor amigo y por último la peor de las muertes, la de un hijo.

Unir estas historias de tantas muertes tan cercanas y dolorosas en extremo parecería una macabra novela trágica, pero son la biografía de dos hombres de gran talento y vidas sometidas a su propia tortura interior.

Luego de horas de charla sobre muertes e interioridades tortuosas llegaron a la conclusión que no les aportaba mucho ese intercambio de experiencias, ni mucho menos consuelo. Eran dos seres abandonicos, perseguidos por sus fantasmas del pasado y sus tortuosas mentes inquietas que encontraban refugio en la escritura, pero también su extenuación. Ambos decidieron no volver sobre estos asuntos tan personales porque no sumaban nada, es mas se restaban el uno al otro, tanto que Dostoievski salió del bar con más síntomas que cuando entró y Kierkegaard aliviado de terminar esa charla tan dura.

De esta forma Dostoievski volvió tiempo después a ver a Freud con muchas ganas de terminar la terapia, sus síntomas en la muerte eran eternos como lo fueron en vida, como todos sienten eso alguna vez, síntomas que nunca abandonan el cuerpo, síntomas como refugio de hechos imposibles de soportar, verdades que duelen más que los síntomas, y así sólo recordar aquello que se puede soportar y quejarse obsesivamente de su malestar, el síntoma físico como moneda de cambio del dolor del alma, espíritu o psiquis.

Así Dostoievski visitó nuevamente a Freud y le explicó su postura en la que no quería seguir la terapia. Freud con mucha calma le contestó que era dueño de sus decisiones, que en vida le hubiera dicho exactamente lo mismo, y que nadie es factible de cambio si no esta dispuesto a cambiar, y muchos menos cambiar algo bajo obligación.

En ese momento Dostoievski sintió dudas, esperaba un discurso paternal que lo hiciera cambiar de opinión y en cambio Freud lo había invitado a seguir su propio camino, esto originó una sensación de abandono.

Freud percibió las dudas de Dostoievski pero le insistió en la libertad de decisión del paciente y que sin convicción no había posibilidad de cambio de asumir que fue un hombre en vida con mucho miedo y que lo sigue siendo en muerte.

Dostoievski se queja - no existe el descanso eterno.

Algo que Freud responde que lo suyo no era la religión y ni el más allá que ahora se transforma en el más aquí y que no se responsabilizaba de la historias terrenales sobre la muerte en la vida.

-En vida muchas personas me traían sus problema de síntomas corporales originados en viejos conflictos emocionales no resueltos, casi todos creían ser el único o el más complicado de todos. Cuando entendemos que no es así sobreviene una mejoría en los síntomas, aquí en la muerte algo similar habrá, pero de momento usted es el único que lo cuenta ¿o no se dio cuenta después de hablar con Kierkegaard que no quiere volver al tema?.

- ¡¡Es cierto!!! Exclama con fuerza Dostoievski.

- Todo el mundo dice en vida que se quiere curar de sus síntomas mi estimado Feodor, todos, pero muchos están cómodos en las ventajas de esos síntomas, dijo Freud.

- ¿Y eso de qué sirve en la muerte? pregunta muy brioso Dostoievski.

- Pues que en la muerte están cómodos, están en su descanso, y si hablan de síntomas corporales tendrán miedo de que los den por vivos y los devuelvan a la vida.

- Ciertamente Doctor Sigmund, ¡que verdad!, ese es mi mayor miedo, volver a la vida terrenal.

Existir y vivir el gran misterio de la vida sin resolver, vivirlo otra vez da mucho miedo. Ahora aquí muerto me doy cuenta que vivir da miedo y vivos tenemos miedo a morir.

Freud le responde - morir no debería dar tanto miedo, es necesario morir para descansar luego de toda una vida, el problema y eso da mucho miedo, es morir antes de terminar el natural ciclo biológico, morir de viejo es más tranquilizante, la idea de morir joven es aterradora.

- Bueno yo no morí viejo tenía 61 años..... tampoco joven.

- Si Feodor, pero tenía hijos pequeños y proyectos, usted tenía ya en mente la segunda parte de Crimen y castigo y también la de los hermanos Karamazov ¿se imagina como hubiera cambiado la literatura con esas dos segundas partes?

- La verdad no lo sé, a lo mejor hubieran sido malas.

- No creo Dostoievski, no creo...

- ¿Entonces yo tengo síntomas ahora muerto para evadirme de aquello que no hice en vida? –Bueno, respondió Freud, en vida todos lo hacen.

- Pero yo soy aquí el único escritor muerto que habla de sus síntomas, los demás no los padecen.

- O mienten, amigo Feodor, como decía en vida Kafka, la mentira es un pilar de la sociedad.

-Y aquí ¿de qué sociedad habla Dr. Freud?

- La nuestra, la de los muertos, nos une la eternidad

- Si Freud, la eternidad, pensarlo me da vértigos.

- Eso mismo Dostoievski, lo importante no es reconocer las palabras que se dicen, sino reconocerse en la palabra a uno mismo. Usted acaba de decir que lo eterno le da vértigo, eso es ahora que está muerto, en vida era la finitud de su existencia la que le daba vértigo.

- Es muy bueno eso que dijo Freud, pero lo de reconocerse en las palabras no es suyo.

- Por supuesto, es de Kierkegaard, que como usted en toda su obra, el también usa la palabra vértigo infinidad de veces en sus libros, todos dejan una huella, es cuestión de leer entre líneas o escuchar entre palabras. Cuál es el mensaje oculto hasta para uno mismo. Si no hablarán los síntomas, amigo Dostoievski.

- Feodor piensa y le responde - cuanto más se sube en la escalera de la obsesión del síntoma por el síntoma mismo, sin más explicaciones que detalles y detalles del mismo, que redundan en explicaciones sobre-argumentadas que describen lo mismo de distintas formas, que no aportan, mientras tanto es el cuerpo el que da fe del sufrimiento biológico, lacerado y lastimado en su eterno estado de ansiedad y angustia.

El ser o no ser, lejos está de ser una frase literaria o un problema Shakesperiano, es la pregunta que no se sabe responder por no saber quién se es o se quiere ser, tampoco es una pregunta de la adolescencia, es una pregunta permanente de toda la vida mientras no se resuelva. Una pregunta que mientras viva sin respuesta no dejará vivir a quien se hace la pregunta y desespera a quien se niega hacérsela.

La mente se comporta como "un genio salido de una lámpara mágica recién frotada" que ofrece deseos, muchos deseos, pero mientras no se decide en concretar los deseos pero piensa y culpa a los demás de no poder realizarlos, aquí el genio produce síntomas en lugar de deseos y solo se deseará que vayan, es entonces cuando nos damos cuenta de haber caído en pensamientos mágicos y despóticos. Ahora por

desear que desaparezca el síntoma no recordamos cuáles eran los deseos que nos podían hacer felices o dar paz interior.

Freud, luego de escucharlo atentamente - pero qué interesante Dostoievski, nunca leí algo así en ninguno de sus libros.

- Normal Freud, esto no es mío, lo leí en Facebook. A propósito... lo pedí a usted como amigo y todavía no me acepta.

- Disculpe usted Dostoievski no puedo aceptar pacientes como amigos pero puede seguirme en mi página profesional.

Luego de haber escuchado a Freud que le había dejado muy claro que él era su paciente y no amigo, Dostoievski entró en un profundo estado de sueño. Cerró sus ojos, su cuerpo fue cayendo con gran pesadez como una en una debilidad enfermiza y cierto amargo sentimiento, terminando en un estado soporífero y también convulso, como lejano de su cuerpo, una sensación que ya conocía ¿de quién es este cuerpo?, es el mío pero parece ajeno. Tuvo mucho miedo, trató de refugiarse en el sueño que aumentaba cada vez más, invadido por una gran sensación de irrealidad que lo angustiaba ya ni recordaba donde se encontraba, ni a Freud, todo era muy extraño sentía convulsionar hasta que por fin se durmió sin darse cuenta si las convulsiones lo agotaron o el sueño era su evasión de sí mismo. Igual como solía ocurrir luego de una de las tantas noches de escritura compulsiva y a su vez brillante inspiración.

IV

Sentado en su silla de trabajo con la cara pegada a su escritorio sobre sus papeles escritos, Dostoievski despertó luego de muchas horas. Tenía su pluma todavía en la mano y de dormir tenso le dolían mucho los dedos que la habían sostenido apretada durante su sueño tan profundo como convulso.

Acostumbrado a sentir pensamientos extraños e inconclusos, como si ese recuerdo que le venía a su mente desaparece tan rápidamente que no lo termina de recordar, pero le quedan imágenes confusas que se vuelven a repetir otra vez, y otra, y todas se van. Esta situación lo angustia mucho, cuando se acaba de despertar dándose cuenta que había quedado dormido sobre sus escritos otra noche más; no recordaba si sólo se durmió por extenuación o había tenido otro ataque que lo dejó dormido como siempre. Cuando es así su cuerpo queda absolutamente dormido, pero su mente oscila entre la vuelta a la consciencia y los pensamientos que llegan y se escapan en el olvido.

Pasado un buen rato de tiempo recobra su cuerpo muy cansado, se levanta y camina dirigiéndose a su cama, solo quiere descansar de su mal dormir.

Aparecen en su mente el hombre de barba y pipa que lo escucha pero no sabe quién es, luego el viejo ciego e irónico pero tampoco puede recordar en donde lo vio o si lo soñó. Luego piensa que tuvo una discusión con Tolstoi pero eso no fue así en la realidad, como también el danés inteligente y brillante filósofo que sufrió la muerte de sus seres queridos tampoco era realmente alguien que conociera. Y por último, la joven escritora que pidió resolver sus problemas de hipocondría en la muerte. Pensó ¡qué locura es todo esto! y ¿qué significa la palabra Facebook?.

En cuanto recobró algo de fuerzas se levantó de su cama y volvió al escritorio para ver qué era lo que había escrito, pues no tenía ni idea, ni un recuerdo de ello.

Se sentó en su silla y leyó detenidamente. Era un cuento que estaba terminando, que trataba sobre un hombre insomne que había decidido suicidarse para terminar con sus eternas noches en vela, pero al intentarlo se quedó dormido, y tiene un sueño que es una historia surrealista.

El insomne viaja por el cosmos a un lugar de personas limpias de alma y mente que llevan una vida paradisíaca y muy pacífica, pero la presencia de ellos los pervierte y terminan en luchas internas y violencia. Así termina el cuento que escribió, se despierta así como a él le ocurre, en este mismo momento y se siente mejor de sus síntomas.

Dostoievski se da cuenta que había escrito un cuento que quizá fuese el mejor de su vida.

Le puso título "El sueño de un hombre ridículo".

Querido lector hasta aquí llega mi historia, ahora le recomiendo leer el cuento de Feodor Dostoievski "El sueño de un hombre ridículo" le aseguro que me lo agradecerá por recomendarlo y mucho más a Dostoievski por escribirlo.